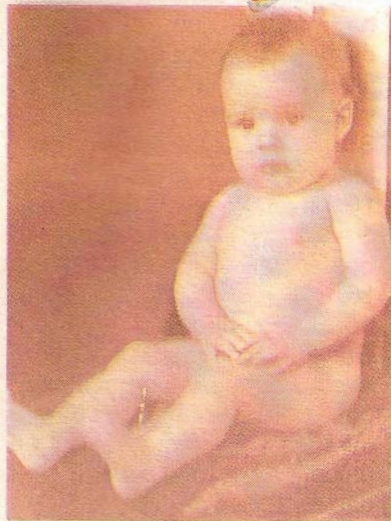


Luchy Núñez

Luchy Núñez nació en Tarragona en el año 1944. Lucia —léase en italiano—, Luchy, se convirtió a principios de abril en la primera mujer ganadora del premio nacional González Ruano de periodismo. Al volver la vista atrás para repasar su álbum de fotos, la escritora comenta que «hay muchas Luchys, y algunas de ellas muy lejanas, pero no siento ninguna nostalgia, es como una escalera que se tiene que subir peldaño a peldaño». Los recuerdos de su pasado, retratos surcados por el trazo del portafotos o arrugados por el tacto, son simples tramos del camino hacia la madurez: «Este es el mejor momento de mi vida, y no sólo porque empiece a salir a la luz mi obra literaria. He aprendido a sentirme contenta simplemente respirando, observando que estoy viva, y disfrutando de las pequeñas cosas. Si sintiera nostalgia estaría perdiendo mi presente».





«Yo nací el 14 de noviembre del 1944. Esta foto fue tomada en junio del 1945, tenía por tanto siete meses. Soy escorpión. Dicen que es el peor signo que existe, pero yo estoy encantada con él. El fotógrafo para la ocasión fue Canadell, que es el que nos hacía todas las fotos de las comunicaciones y demás.»



Hacia 1957. «Es la época clásica en que se es un ser indefinido, entre chico y chica. Me decían que me parecía a Marlon Brando, y yo me mojaba el pelo una y otra vez en la fuente de la Rambla para que no se viera seco. Entonces no se vendían gomitas ni brillantinas».

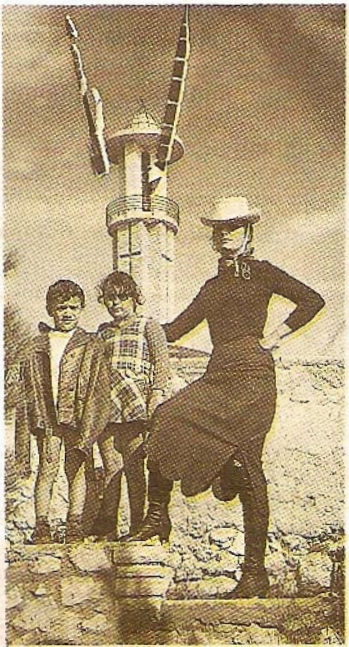


1963. «En Tarragona se organizaban desfiles benéficos en los que las chicas de aquí salíamos a cambio de flores y aplausos. Éramos las vedettes. Yo quería ser modelo y azafata, y también quería ir de misionera seglar a África. Al final, en medio de la preparación del viaje, me decidí por el matrimonio».



1967. «A los 23 años lucía un look a lo Brigitte Bardot. Era primavera, y estábamos en un chiringuito de playa tomando un vermut en pandilla. Acaba de llegar de estudiar en Francia, donde también daba clases de español y de gimnasia. Era la época de la minifalda, y en lugar de discotecas íbamos a boites a Salou. Yo no veo que desde entonces se haga nada nuevo: lo que hacen ahora mis hijas ya lo hacíamos nosotros en mi época».

«Con mis sobrinos en la ermita del Loreto. Yo era una persona extravagante que me imponía mi propia moda. Tenía la desfachatez de salir de casa como quería, era como un escaparate andante, y lo hacía con el fin de escandalizar. Toda una ingenua. Supongo que necesitaba expresarme. Tarragona era una ciudad de militares y seminaristas y yo tuve una educación muy disciplinada. Por dar un ejemplo, hasta que me casé vivía en el Gobierno Militar, donde los centinelas cerraban la puerta todos los días a las diez».





1984. «Un verano en Cerler con mis niñas: Patricia, Beatriz-Eugenia y Constanza. Me gusta que las niñas cambien de ambiente, y nuestras estancias en la montaña siempre son cortas para poder regresar pronto a la playa. Tarragona para mi tiene algo muy bueno que son las playas. Me gustan tanto que ni siquiera creo que sean de Tarragona sino que me da la sensación de que son mías.